

Tenemos la tendencia a creer que el tiempo verbal absoluto significa el tiempo real, pero los tiempos expresan algo más que tiempo. En lugar de detenernos en la identificación del valor semántico de las formas lingüísticas, deberíamos detenernos en el examen de en qué formas lingüísticas se expresan los valores semánticos que la vida nos obliga a manejar en su desarrollo. "Ocuparnos primero de valores semánticos, y luego de las formas que los expresan, produce una visión de la lengua enteramente distinta de la tradicional y, por lo tanto, un enfoque diferente de la enseñanza de lenguas" (Leech, 1971).

NOTAS

* *Revista lenguaje* N°12, noviembre de 1980.

1. "Lingüística y Significación". *Lenguaje*, N° 6, feb. 1976.

2. Es útil aclarar que, de la misma manera que en la interrogación, en el caso de la negación; hay que separar la negación que refleja el resultado primario de la operación del pensamiento que es el juicio, de las otras negaciones que ocurren en el proceso comunicativo como resultado de contrastaciones que verifica el hablante entre un juicio emitido por el interlocutor, y la realidad que tal juicio pretende reflejar. Hay una diferencia semántica importante entre "Pedro no trajo el libro" y "No fue Pedro el que trajo el libro". Existen, pues, una negación y una interrogación de base lógica, y una interrogación y una negación que tienen como base el proceso comunicativo. Esta diferencia se elabora con mayor amplitud en otros trabajos del autor no publicados aún.

BIBLIOGRAFÍA

BELLO, ANDRÉS. *Gramática de la Lengua Castellana*.

GILI-GAYA, SAMUEL. *Curso Superior de Sintaxis Española*.

LEECH, GEOFFREY N. (1971). *Meaning and the English Verb*. Longman, London.

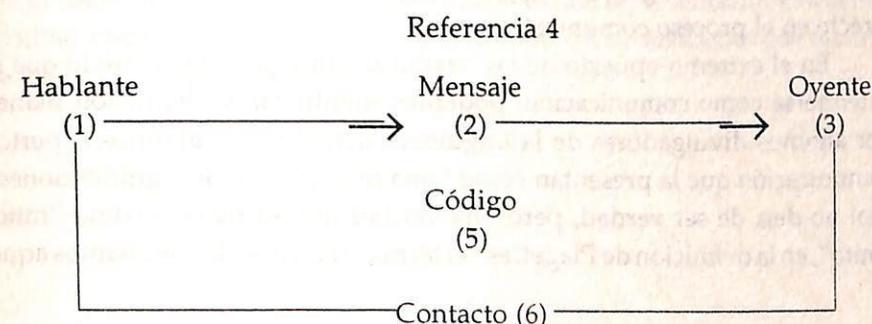
TRANSACCIONES

Resumen

Este trabajo pretende desarrollar una explicación de una categoría especial de eventos a la que pertenecen cierto tipos de interacciones que tienen en común establecer para sus participantes una relación de carácter especial que puede identificarse como "co-agentividad". Luego se quiere utilizar esa explicación en la comprensión de lo que podría considerarse el rasgo esencial de la comunicación humana.

Tomamos como punto de partida la convicción de que el análisis de la comunicación no puede quedarse en la constatación empírica de que, en ella, alguien dice algo y otro alguien le entiende porque está en posesión del mismo "código", en el que se "codifica" el mensaje que relaciona al hablante y al oyente.

En razón de su amplia utilización entre nosotros y para aclarar la presentación, vale la pena decir algo en relación con el esquema propuesto por Jakobson como presentación de lo que, en el nivel empírico, constituye el circuito de la comunicación. El esquema es así:



En el esquema anterior, los elementos que lo integran se encuentran numerados para relacionar con ellos las diferentes funciones que su autor identifica para el lenguaje en la comunicación. El carácter casi gráfico de esta representación destaca su carácter empírico. No obstante, es necesario reconocer su valor como primera aproximación al análisis del fenómeno. De él es posible derivar un conjunto amplio de conocimientos relativos a la comunicación. Se puede, por ejemplo, postular que a partir de él, reconocemos las siguientes funciones, que representan, cada una, una manera de utilización de la significación en la comunicación, según que el énfasis de este aspecto se recargue hacia uno de los elementos identificados en el circuito:

Si en ella, la significación, se recarga hacia:

- (1) se destaca la función expresiva del lenguaje;
- (2) se pone de relieve la función poética;
- (3) la función conativa;
- (4) la función referencial;
- (5) la función metalingüística y
- (6) la función fática.

Me parece, sin embargo, necesario destacar el carácter unilateral del esquema que reduce la participación del otro agente de la comunicación al papel de receptor pasivo de la significación en el proceso comunicativo y que además, elimina la posibilidad de analizar la comunicación como lo que ella es: una transacción semántica. También es necesario tener presente que la aceptación acrítica de lo obvio como explicación de algún proceso o fenómeno se constituye, casi siempre, en un obstáculo en la profundización del conocimiento de la realidad en todos los campos.

El trabajo en lingüística debe orientarse siempre al esclarecimiento de algún aspecto del lenguaje en cuanto a su estructura, su funcionamiento y sus funciones. En este sentido, el esquema no pretende ir más allá de la identificación de los elementos empíricos que integran el circuito y de la enumeración de las funciones del lenguaje, concebidas como relaciones observables de modo directo en el proceso comunicativo.

En el extremo opuesto de las "explicaciones" aceptadas de lo que debe entenderse como comunicación, podemos identificar la definición manejada por algunos divulgadores de la lingüística actual y por algunos expertos en comunicación que la presentan como "una negociación de significaciones", lo cual no deja de ser verdad, pero una verdad que se maneja como "mito", y "mito", en la definición de Piaget, es "el término con que denominamos aquellas

opiniones a las que una adhesión colectiva demasiado obligatoria ha privado del beneficio de las verificaciones precisas" (1971:85).

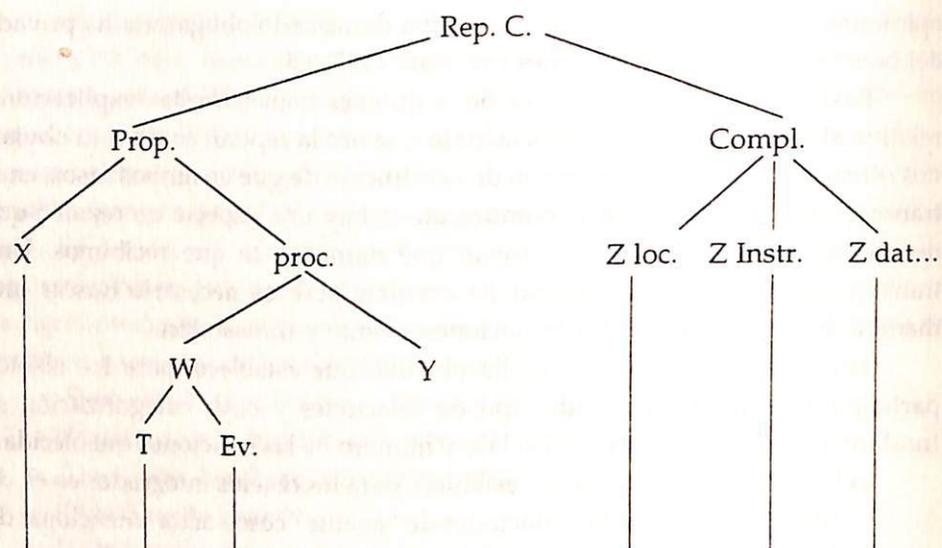
Basta con exigir una aclaración, a quienes manejan esta "explicación", relativa al sentido de esta sentencia, para que nos la repitan como cosa obvia o nos ofrezcan como tal la expresión de la intuición de que en ambos casos, en la transacción comercial y en la comunicativa, hay una especie de regateo que decide el punto de balance entre lo que damos y lo que recibimos. Una transacción es una clase especial de eventos; pero es necesario buscar una manera de dar sentido a ambas nociones: evento y transacción.

Un "evento" es un desarrollo objetivo que establece, para los objetos participantes, un determinado tipo de relaciones y cuya categorización se fundamenta, precisamente, en la clase y número de las relaciones establecidas.

- a) Un evento como "matar" establece para los objetos integrados en él, de manera necesaria las relaciones de "agente" como actor intencional de la acción y la de "paciente", como objeto que resulta transformado o producido por el desarrollo de ese evento. Esta es la categoría de la Acción-Proceso.
- b) Un evento como "morir" se entiende como un desarrollo objetivo que excluye la participación de cualquier objeto interpretable como actor intencional y que cumple como producción o transformación del objeto "paciente". Esta es la categorización de los "Procesos".
- c) Un evento tal como "correr", para ser entendido como tal, requiere que ocurra como la acción intencional de un agente que no se cumple como producción o transformación de un objeto paciente; esto es la categoría de la "acción".
- d) Un evento tal como "llover" se da, en su interpretación humana, como un desarrollo objetivo que excluye la incorporación tanto de un objeto interpretable como actor intencional de ese evento, como la participación de algún objeto interpretable como Paciente.

El esquema que aparece a continuación es una representación estructural, en el nivel empírico de un evento simple en cuanto a las relaciones que establece para los objetos participantes:





Rep. C = Esquema que orienta la interpretación de los eventos d R en el nivel empírico.

Prop. = Núcleo proposicional que, de acuerdo con el hecho de que incluya o no un objeto como término de las relaciones X y Y (Agente y Paciente respectivamente), determina las diferentes categorías de eventos simples: Acción-Proceso, Acción, Proceso y Fenómeno.

Compl. = Sub-estructura que articula otros objetos que se integran al desarrollo del evento en una relación diferente a las de Agente y Paciente: instrumental, causal, dativo, locativo, etc.

X = Relación en la que se integra el objeto percibido e interpretado como aquello que resulta producido o transformado por el desarrollo del evento.

Proc. = El componente del evento que se caracteriza como "procesos" y que refleja la articulación íntima que se da entre el evento y el objeto paciente.

W = El desarrollo que establece las relaciones mencionadas antes.

Ev = Especificación del evento en cuanto tal.

t = Localización temporal del evento por relación con el momento de su enunciación.

De la aplicación del esquema a la interpretación de los eventos en el nivel empírico, resulta que:

a) matar se representa así XWY... (Acción-Proceso).

b) morir se representa así ØWYZ... (Proceso).

c) correr se representa así XWØZ... (Acción).

d) llover se representa así ØWØZ... (Fenómeno).

Además de las categorías de eventos especificados en el esquema podemos, de manera empírica, identificar otras clases especiales de eventos:

a) Eventos cuyo desarrollo implica una relación de RECIPROCIDAD.

"Pelear" por ejemplo, sólo puede entenderse si ambos participantes son activos. Se trata, entonces, de una especie de eventos compuestos en los que cada uno de los participantes hace con el otro, lo que el otro hace con él.

b) Eventos que implican un sentido de COMITATIVIDAD. "Bailar", por ejemplo, implica, de manera necesaria, la acción cooperada de los participantes. Para que pueda pensarse que "Pedro bailó con María", es necesario que sea verdad que "María bailó con Pedro".

c) Eventos compuestos que implican la noción de ALTERNANCIA de los roles activos y pasivos entre sus participantes: eventos que se captan empíricamente como un desarrollo en el que cada uno de los participantes, espera el turno para hacer lo que el otro hizo y lo cede, para que el otro haga lo que hizo. "Conversar" expresa este aspecto superficial de la comunicación.

d) Desarrollos evenimenciales en que los actuantes participan simultáneamente e independientemente en relación con él. Esto ocurre, por ejemplo, en "desfilar", "marchar", etc.

Lo que queremos decir de la comunicación, se aclara en una comparación somera de ella con esta categoría especial de eventos compuestos:

a) En la comunicación los interlocutores son activos; ella tiene pues, un rasgo de reciprocidad.

b) En la comunicación, como en el baile, cada uno habla con el otro.

c) En la comunicación, ya se dijo, podemos observar un aspecto de alternancia de los roles del hablante y del oyente.

d) El rasgo de "paralelismo" no es ni siquiera un rasgo superficial de la comunicación. Pero identificar estos rasgos en un análisis empírico de la comunicación no nos hace avanzar mucho en la comprensión del fenómeno; y menos nos permite comenzar a entender su carácter transaccional; ni la suma de ellos y menos cada uno por separado, puede pensarse como el rasgo que define la comunicación humana. No

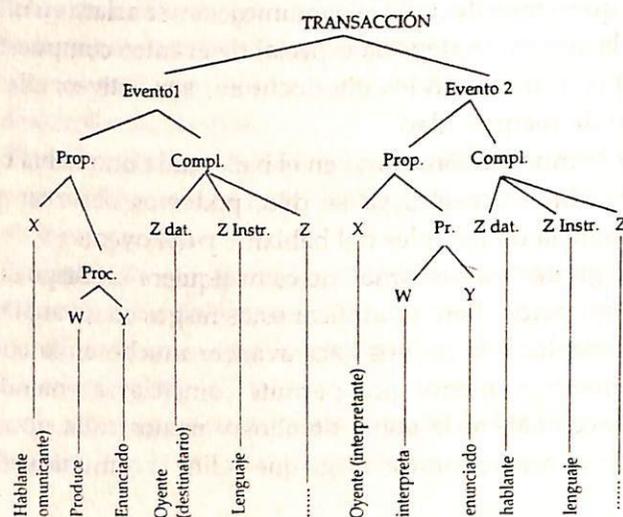
se trata de negar la utilidad de un análisis empírico de la comunicación, ni de cualquier aspecto de la realidad objetiva natural y social. Lo que se plantea es la necesidad de analizar lo que está detrás de lo aparente en la comprensión de las interacciones humanas.

La noción que nos ayuda a entender uno de los rasgos esenciales de la comunicación es la noción de CO-AGENTIVIDAD, que no puede identificarse ni con reciprocidad, ni con alternancia de roles ni con comitatividad y menos con paralelismo. Esta relación de co-agentividad es el rasgo que define la categoría especial de eventos que pueden llamarse TRANSACCIONES.

A esta clase de eventos pertenecen ciertas formas de interacción humana tales como la transacción comercial (compra-venta), la transacción docente (enseñanza-aprendizaje) y la transacción semántica (producción-interpretación del sentido).

Una transacción es un evento complejo que resulta de la articulación íntima de dos acciones distintas, cumplidas por dos agentes distintos que ejercen su acción sobre uno solo y el mismo objeto paciente; y en el que las acciones comprometidas son, entonces, simultáneas, solidarias y complementarias: no existe un vendedor a quien nadie le compra y viceversa: no puede darse una compra-venta en la que lo que se vende sea distinto de lo que se compra, ni en la cual lo vendido hoy solo sea comprado posteriormente. De manera simple: no existe un vender sin un comprar, un enseñar sin un aprender, un decir sin un entender.

El esquema siguiente es la representación diagramática de un evento complejo caracterizado como Transacción.



En el anterior esquema genérico de un evento complejo, que se caracteriza como transacción, hemos incluido como términos de las relaciones los objetos que la comunicación, como evento de esta clase, sitúa en esas relaciones. En él se articula de manera íntima las acciones implicadas por la transacción semántica que es la comunicación. Esta articulación está representada, por una parte, por la co-operatividad de los participantes que actúan de manera simultánea, solidaria y complementaria. Y, además, por la comunidad del objeto sobre el que operan, por el instrumento utilizado y por la direccionalidad de las acciones en relación con los objetos que son término de la relación de dativo en ambos eventos, la producción y la interpretación de los enunciados. Se destaca, pues, cómo, de manera necesaria, el hablante se apoya en la información de retroalimentación provista por la forma de participación del oyente que aporta información en el sentido de que entiende (o no entiende) lo que el primer participante le propone como contenido de la transacción. El oyente, a su vez y recíprocamente, espera ver en el tratamiento de la significación, por parte del hablante, el trazo de que ha sido bien comprendido por el oyente: la acomodación constante de lo comunicado a lo que éste (el oyente) ha comprendido.

La interacción humana que se instituye en la docencia es de la misma manera que la comunicación, analizable como una transacción intelectual, a diferencia de la transacción comercial que utilizamos como ejemplo de esta categoría de eventos y que sirve de base, a la metáfora que se utiliza como "explicación" de la comunicación como negociación de significados.

En la docencia, es necesario analizar la articulación de dos acciones distintas que son llevadas por dos agentes distintos, que operan sobre uno solo y el mismo objeto y que actúan de manera simultánea, complementaria y solidaria. Las acciones implicadas, en este caso, son el enseñar y el aprender entre los dos agentes; igualmente, identificamos los rasgos de co-operatividad, la direccionalidad, la comunidad de instrumento y objeto que establecimos para el proceso comunicativo. Además, se reconoce un flujo de información que funciona en doble dirección para orientar la forma de participación de los agentes comprometidos. No se trata, pues, de una similitud superficial e intuitiva entre la comunidad y la docencia. Se trata de establecer un fundamento para el análisis de ambas formas de interacción humana como transacciones.

La forma tradicional de encarar el análisis de ambos tipos de interacción humana, la comunicación y la docencia, deja escapar el rasgo esencial de ambos procesos: la co-agentividad que los caracteriza como transacciones; y, además, nos prejuicia para verlos como eventos simples en los que se da un agente activo



productor del sentido y enseñante, y un beneficiario pasivo (el que oye y aprende) que recibe una significación o un conocimiento nuevos, sin contribuir de ninguna manera a la producción de la significación y del conocimiento; sin que su estructura mental asimile lo nuevo a sí misma, ni se adapte a ello. Esta otra manera de enfocar la comunicación y la docencia implica la adopción de maneras enteramente distintas de entenderlas y de realizarlas.

Podría pensarse que la mayoría de las consecuencias que se derivan de un análisis de la comunicación como transacción semántica, son aplicables a una explicación del proceso docente visto del mismo modo. Además, en razón de la importancia que la llamada educación a distancia está llamada a tener en los años venideros en el desarrollo del país, quisiera agregar algunas consideraciones sobre ella. Algunas se derivan de este análisis y otras tomadas del trabajo que se ha cumplido en relación con el desarrollo de la capacidad significativa del lenguaje en sus diferentes manifestaciones (Véase, por ejemplo : Olson , 1977).

Simplificando enormemente, podemos pensar un desarrollo de la significación al servicio de la comunicación en el que, en el nivel más elemental, el de la comunicación del individuo con el medio, ésta se produce en un proceso en el que la relación entre el significante y el significado es natural y directa y no implica una interpretación de parte del individuo. En realidad a este nivel, la comunicación se reduce al esquema estímulo-respuesta. En un nivel posterior, pero todavía ligado a la supervivencia del individuo aislado, esta relación se establece en una operación mental elemental: se trata de la posibilidad de recuperar el significado (la causa) en presencia del efecto que funciona como significante. El humo es significativo por relación al fuego, si, y solo si, es percibido en ausencia del fuego: en presencia del fuego, el humo no es un significante de nada; es, meramente, una parte del fenómeno.

Hasta este punto puede pensarse que se trata de formas de comunicación y de significación que se orienta a garantizar la supervivencia del individuo, que encara el medio de manera autónoma.

Pero cuando el desarrollo mismo de la vida conduce a una situación, en la que la supervivencia deja de estar garantizada por las reacciones del individuo aislado ante el medio, éste tiene que ser enfrentado en forma colectiva y la comunicación del individuo con el medio tiene que ser superada por alguna forma de comunicación inter-individual que posibilite enfrentarlo en forma cooperativa. Surge, entonces, la comunicación entre los miembros del grupo. Estas formas de comunicación inter-individual, en su etapa elemental, ligan su eficacia al contexto y a la situación inmediatas. Están, pues, constituidas por elementos que significan en relación con una situación de esta naturaleza: el

gesto, la señal y/o la voz que advierte, amenazan o simplemente anuncian la presencia del que lo produce, tienen sentido en relación con la situación en que son producidos. Se trata de formas de comunicación que llenan finalidades regulatorias, instrumentales, interaccionales, expresivas, en el sentido con que Halliday emplea estos términos en la explicación del proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje por parte del niño, desde una perspectiva socio-funcional. Pero se trata de formas de significación y de comunicación, que como se dijo antes, representan una etapa de desarrollo de la significación y de la comunicación restringidas en su capacidad al contexto inmediato y a finalidades de carácter eminentemente pragmático.

El lenguaje humano tiene su origen, tanto para la especie como para el individuo, en estas formas de comunicación y de significación. Pero, en razón de la complejización de las relaciones del hombre con el medio y con los otros, el lenguaje verbal humano se desarrolla en la dirección de un sistema utilizable como instrumento que puede significar, no solo en relación con lo que hacemos, sino en relación con lo que pensamos y en relación con lo que hacemos cuando hablamos.

Hacer una herramienta cualquiera implica, de manera necesaria, la capacidad de representarse mentalmente el producto del trabajo en cada etapa del proceso en relación con su forma y con su utilización: tomar un pedazo de sílex con la intención de fabricar un hacha, requiere la capacidad de representar el hacha en relación con su forma y con su utilización. Si planeamos llevar a término una expedición de caza, por ejemplo, para lograr la co-operación de otros, es necesario poder comunicarnos con ellos en relación con el objetivo de su co-operación, que no hace parte del contexto inmediato. Es en este sentido que el trabajo se sitúa en la base del proceso de transformación del hombre que construye herramientas, en el hombre que piensa y significa.

El desarrollo de la capacidad significativa del lenguaje puede pensarse, pues, como movimiento que conduce de una situación en la que el lenguaje significa íntimamente ligado a lo que hacemos y al contexto en que lo hacemos, a otra en la que la significación puede cumplirse con una relativa independencia del contexto inmediato. Se trata de un desarrollo estructural que, al mismo tiempo que orienta el desarrollo de la significación, posibilita la vehiculización de los significados en los procesos de interacción humana de una manera cada vez más efectiva.

Este proceso de desarrollo que posibilita la producción y transmisión de una significación cada vez más compleja, se ve disparado, por lo menos dentro de la historia cultural de Occidente, tal como lo plantea Olson, por dos grandes

acontecimientos: la invención de un sistema de escritura de carácter explícito y el advenimiento de la imprenta.

Si, como lo plantea Halliday, toda producción lingüística, en cualquier lengua, actualiza las dos grandes funciones del lenguaje: la interpersonal o comunicativa y la intrapersonal o ideativa, en tanto que la lengua oral cotidiana se recarga formal y semánticamente hacia lo interpersonal-comunicativo, la lengua escrita a su vez desarrolla de manera preferencia, lo intra-personal-ideativo; lo reflexivo.

La invención de un sistema de escritura de carácter explícito coloca al hombre, según Olson, en la posibilidad de poder situar ante sí mismo en forma estable el producto de su pensamiento, lo cual orienta un desarrollo de la significación hacia la observación de las reglas lógicas, hacia las definiciones, hacia lo explícito. Este desarrollo llega a hacer del lenguaje instrumento insuperable para la construcción de un teoría abstracta coherente de la realidad objetiva natural y social.

Si volvemos a las consideraciones iniciales con respecto a la posibilidad de ver la comunicación y la docencia como transacciones que implican, de manera necesaria, la noción de co-agentividad, de cumplimiento simultáneo y solidario de dos acciones distintas llevadas a cabo por dos agentes distintos que actúan sobre uno solo y el mismo objeto, y, además, tenemos en cuenta lo que acabo de decir sobre el lenguaje escrito, se hace necesario pensar lo siguiente: lo que define de manera específica la educación a distancia no son los medios que la tecnología ha puesto a nuestra disposición y que nos permiten alcanzar, fuera de los muros de la universidad, a una mayor cantidad de personas interesadas en participar en el proceso. Lo que la define es que ella es una transacción que participa de la misma naturaleza que la comunicación oral y la transacción docente, con la diferencia de que el instrumento utilizado es lo escrito.

Si se piensa de manera exclusiva en las formas externas de la Educación a distancia, los medios pueden permitirnos hacer de esta experiencia un fracaso, si los utilizamos para "transmitir" unos contenidos estructurados bajo una concepción equivocada de la comunicación y del proceso docente, la que los ve como acciones simples. O pueden ayudarnos a lograr los objetivos reales de esta forma de educación, si los utilizamos para poner en acción una forma de comunicación y de docencia que tenga en cuenta su carácter transaccional y la calidad del instrumento utilizado. Es necesario la elaboración de unos métodos y de unos materiales que destaquen y pongan en acción de manera efectiva la participación del otro agente. Si en la interacción oral y en la educación presencial el primer agente tiende a asumir un papel que en cierto sentido

reduce el papel del otro, en la comunicación escrita y la educación a distancia, es el otro agente, el del entender y el aprender el que asume el rol esencial.

NOTA

* *Revista Lenguaje* N°16, junio de 1987.

BIBLIOGRAFÍA

- JAKOBSON, ROMAN (1960), "Linguistics and Poetics", en T. A. Sebeok (ed.), *Style in Language*, pp. 350-374, New York: John Wiley & Sons.
- HALLIDAY, M. A. K. (1973). *Exploration in the Functions of Language*. Edward Arnold Publishers Ltd. London.
- OLSON, DAVID R. (1977). "From Utterance to Text", in *Harvard Educational Review* Vol 47, No. 3, pp. 287-251.
- PIAGET, JEAN (1971) *Psicología y Epistemología*. Ariel.